

**Fraboschi, Azucena Adelina**

*El arte de Hildegarda de Bingen (o Dios, el artista)*

*I Jornadas : Diálogos entre Literatura, Estética y Teología*

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Fraboschi, Azucena Adelina. "El arte de Hildegarda de Bingen (o Dios, el artista)." Ponencia presentada en las Jornadas Diálogos entre Literatura, Estética y Teología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina. Buenos Aires, 2002. [Fecha de consulta] <<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/el-arte-de-hildegarda.pdf>>

(Se recomienda ingresar la fecha de consulta antes de la dirección URL. Ej: 22 oct. 2010).

## El Arte de Hildegarda de Bingen (O Dios, El Artista)

Azucena Fraboschi  
UCA, Argentina

### Resumen

Esta comunicación intenta presentar, en esbozo tan sólo, una de las múltiples facetas de la monja benedictina del siglo XII, Hildegarda de Bingen: la de la artista. La actividad artística de Hildegarda abarca lo pictórico, lo literario y lo musical, con características tan peculiares que, luego de recordar algunos conceptos acerca del arte, de la inspiración artística y de la obra de arte, podremos llegar a preguntarnos: “¿El arte de Hildegarda de Bingen, o Dios, el Artista?”.

### Comunicación

#### 1. Breve presentación de Hildegarda de Bingen

Hildegarda de Bingen (abadesa benedictina alemana, s. XII) es una interesantísima y multifacética figura, tanto por su vida cuanto por su obra, en la que advertimos –para citar sólo algunos– aspectos: *teológicos* (creación, redención, escatología); *filosóficos* (cosmología, antropología, ética, en absoluta interrelación entre sí y con la teología); *psicológicos* (junto a la tradicional tipología masculina, una novedosa tipología femenina); *médicos* (una medicina holística en cuanto al concepto de la salud, y naturista en cuanto a los medios para la salud); *musicales* (compositora – música y texto– de varias obras de estilo original, entre las que se destaca un drama cantado en el que se enfrentan las virtudes y el demonio en combate por el alma del hombre); *pictóricos* (las visiones de dos obras de su gran trilogía están ilustradas, siendo los dibujos necesarios para la comprensión integral de los textos); *eclesiales* (sus giras de predicaciones, al clero y al pueblo, en

iglesias y plazas); *pastorales* (su copiosa correspondencia), etc.

## 2. Sus obras

Entre sus numerosas obras haré tan sólo referencia a las que se conoce como una trilogía: *Scivias* (Conoce los caminos del Señor<sup>1</sup>, 1141-51), *Liber meritorum vitae* (El libro de los méritos de la vida<sup>2</sup>, 1158-63) y *Liber divinorum operum* (El libro de las obras divinas<sup>3</sup>, 1163-74). Las tres recogen las visiones de la Sibila del Rin en torno a diversos temas, pero la primera y la tercera incluyen, además, bellísimas pinturas que aparecen como el medio de transmisión de los contenidos, y no sólo como una ilustración. Son, además, imágenes cenestésicas, riquísimas y muy elaboradas<sup>4</sup>.

El manuscrito de *Scivias* contiene treinta y cinco dibujos; el *Liber divinorum operum*, al que pertenece la pintura a que haremos referencia, presenta diez dibujos cuyas características difieren de aquellos, debido en parte a las circunstancias de su producción. Pero todos ellos están referidos al texto, al que se subordinan.

En efecto, en *Scivias* Hildegarda habría bosquejado las líneas y los colores en el momento mismo de la visión, en sus tabletas de cera, al tiempo que dictaba el texto a su secretario Volmar. Luego, en otro tiempo, en el *scriptorium* de la abadía y con una mayor elaboración, se habría trabajado sobre pergamino, con otras dimensiones y otra ubicación en la página. Las formas geométricas no son regulares, no denotan el uso del compás o de la regla. Los colores son azul, verde, púrpura, rojo,

---

1 Si bien puede ser considerada sólo una obra teológica que incluye aspectos éticos, comentario bíblico, historia sagrada, cosmología y discusiones en torno a la Santísima Trinidad y a la redención por Cristo, su originalidad estriba en que responde a una visión de Hildegarda, y no una visión en éxtasis sino en estado de vigilia, con el pleno uso de sus sentidos (uso que se nota en la descripción de lo que ve y oye).

2 Descripción de la vida cristiana en términos del combate espiritual entre virtudes y vicios, que retoma el tema de la Psicomaquia de Prudencio (siglo IV), pero en el contexto de una visión cristológica.

<sup>3</sup> Verdadera teología del macrocosmos y del hombre como microcosmos –ambos en íntima correspondencia expresada en forma de paralelismos–, del hombre como cima de la creación divina y espejo del esplendor del mundo.

<sup>4</sup> Los dibujos: son inusitados para su época, audaces, y con ciertas características muy definidas, como por ejemplo la permanente presencia de zonas luminosas –habitualmente “fuego brillante”– y zonas oscuras –“fuego tenebroso”–; el rojo como color predominante; el uso de la forma circular para indicar la presencia de la Divinidad Una y Trina, la actividad divina, la energía vital que anima al mundo entero, y la forma rectangular con la que se refiere a lo ordenado y estructurado, a la Iglesia, a la Jerusalén celestial.

según menciona el texto de las visiones, a los que se añaden otras tonalidades. Se destaca en *Scivias* en uso del color plata y el oro bruñido: extrañamente, porque la plata apaga, Hildegarda intenta representar también con el color plata la luz divina resplandeciente. Los dibujos son muy detallistas, sobre todo en las figuras. Y son a veces muy extraños. Los grotescos e híbridos que se encuentran en sus obras no reconocen precedentes. Así en III.11 –la Iglesia invadida por el Anticristo–, aparece en la parte superior una mujer orante coronada (la Iglesia), fusionada con un torso lleno de escamas, una monstruosa máscara genital "con ojos ardientes y orejas como de asno, y fosas nasales y boca como de león" y piernas desnudas sangrantes. Era común representar de tal suerte al demonio, pero ella aquí está figurando a la Iglesia, bien que acosada por la fornicación, la rapiña y otros vicios. También trató con criterio personal las formas arquitectónicas. En algunas pinturas hay como un plano, con murallas indicadas por líneas o por almenas (III.3.1). Las torres y las murallas almenadas pueden extenderse en todas direcciones, e incluso exceder el marco de la pintura, presentando ángulos que se interrumpen; las figuras pueden hallarse en posición invertida, cabeza abajo.

En el caso de las pinturas del *Liber divinorum operum* nos encontramos con un trabajo que aparece por vez primera en un manuscrito de comienzos del siglo XIII<sup>5</sup>, tiempo después de la muerte de Hildegarda; no puede hablarse entonces aquí de la supervisión de los dibujos por parte de la abadesa. Son notorias a veces las divergencias entre imagen y texto, y también la adición de elementos al original, por parte de diferentes copistas, lo que podría poner en duda la pertenencia de las ilustraciones a Hildegarda. Parece haber más de una alteración producida por el copista, y el uso del compás y la regla entre otras. También, la presencia de la abadesa dando testimonio de sus visiones, la mirada siempre dirigida a los cielos, y la adición de rollos, que en las pinturas de las visiones I.1,2 y 3 están pintados sobre cuadros ya terminados, pero en las correspondientes a las

---

<sup>5</sup> Lucca, Biblioteca Statale, MS 1942.

visiones I.4, II.1 y III.2 fueron concebidos así desde el principio. Sin embargo, Caviness<sup>6</sup> señala como de reconocible autoría de Hildegarda, a partir de lo establecido en *Scivias*, la gran figura frontal de I.1, los híbridos desconcertantes (III.4), las diminutas figuras (I.4), y los elementos apilados verticalmente, como una montaña con rayos que descienden (III.1 y 2). También se reconoce el trabajo de la orientación de la pintura, a la manera de un mapa de acuerdo a los cuatro puntos cardinales. En todo caso, se sostiene la hipótesis de esbozos a grandes líneas por parte de la visionaria –los cuales no pudieron ser trabajados luego bajo su mirada por la circunstancia de su muerte–, que habrían dado lugar a las ilustraciones del manuscrito.

### 3. La visión (*Liber divinorum operum I.1*)

*“Y vi en el misterio de Dios, como en medio de la atmósfera austral, una bella y maravillosa imagen con figura humana, cuyo rostro era tan hermoso y de tanta luminosidad que más fácilmente podría yo mirar al sol; un gran círculo dorado ceñía su cabeza. Pero en el mismo círculo, sobre esa cabeza apareció otro rostro como de un anciano, cuyo mentón y barba tocaban la parte superior de la cabeza del primero. Y de uno y otro lado del cuello de la figura salía un ala, y las dos elevándose por sobre el círculo [dorado] se unían. En el punto extremo de la curva del ala derecha contemplé una cabeza de águila con ojos de fuego, en los que se reflejaba el esplendor de los ángeles como en un espejo; en el extremo de la curva del ala izquierda había un rostro humano, que brillaba como la luz de las estrellas. Estos rostros estaban vueltos hacia el oriente. También de uno y otro hombro de esta imagen [salían] unas alas [que] se extendían hasta las rodillas. Vestía una túnica que brillaba como el sol; en sus manos sostenía un cordero resplandeciente como la luz del día. Con sus pies aplastaba a un monstruo de horrible aspecto, ponzoñoso, y de color negro, y a una serpiente que mordía la oreja derecha del monstruo; el resto de su cuerpo estaba enrollado oblicuamente en torno a la cabeza, y su cola se extendía por la parte izquierda hasta sus pies.”*

Hasta aquí la descripción de la imagen, en palabras de Hildegarda. El texto continúa con la interpretación –realizada no por la abadesa sino por la figura misma–, en primera persona, y como

---

<sup>6</sup> CAVINESS, MADELINE. “Artist. To see, Hear, and Know All at Once”, p. 122. En: NEWMAN, BARBARA (ed.). *Voice of the Living Light. Hildegard of Bingen and Her World*. Berkeley: University of California Press, 1998. 278 p.

parte integrante de la visión, como palabra revelada. Dada la restricción de espacio y tiempo, hemos seleccionado una muy pequeña parte, de rico contenido y gran belleza expresiva.

*“Y esta imagen decía: Yo soy la energía suprema e ígnea, Quien ha encendido cada chispa viviente, y nada exhalé [que fuera] mortal, sino que Yo decido su existencia. Con mis alas superiores, esto es con la sabiduría, y circunvolando el círculo que se mueve orbitalmente [esto es, la tierra], lo ordené con rectitud. Pero también Yo, la vida ígnea del ser divino, me enciendo sobre la belleza de los campos, resplandezco en las aguas y ardo en el sol, la luna y las estrellas; y con un soplo de aire, al modo de una invisible vida que sustenta al conjunto, despierto todas las cosas a la vida. Pues el aire vive en el verdor [uiriditate<sup>7</sup>] de las hojas y en las flores, las aguas fluyen como si vivieran, el sol vive en su luz; y aunque la luna haya llegado a su ocaso, la luz del sol la enciende para que viva nuevamente. También las estrellas brillan en su luz como si tuvieran vida [...].*

*Y así Yo, la energía ígnea, me oculto en estas cosas, y ellas arden por Mí, como la respiración continua mueve al hombre y como la voluble llama está en el fuego. Todas estas cosas viven en su esencia y no mueren, porque Yo soy la vida. También soy la racionalidad, que tiene en sí el aliento de la Palabra que resuena, por la que toda creatura fue hecha. Y la insuflé en todas las cosas de manera que ninguna de ellas fuera mortal en su género, porque Yo soy la vida”.*

#### **4. La obra de arte y el mensaje**

Podemos ahora distinguir en esta visión “la obra de arte” (tanto la pintura cuanto el texto), y el mensaje que ella vehicula.

En la consideración de la obra de arte subrayamos su belleza ideal, verdadero esplendor de la forma: la proporción de la figura, su majestad, su fuerza, la luminosidad que irradia<sup>8</sup>, y que en el texto se hace belleza expresiva del Ser Supremo: Vida que se comunica, Luz irradiante, Sabiduría ordenadora, Racionalidad que pronuncia la Palabra creadora, Aliento que da vida.

La imagen que estamos viendo y oyendo nos habla de una creación artística. Suponemos entonces

---

<sup>7</sup> Significa la fecundidad vital.

<sup>8</sup> Encontramos aquí realizadas las notas que –en el plano objetivo– definen la belleza, según Santo Tomás: “Ad pulchritudinem tria requiruntur. Primo quidem integritas, sive perfectio: quae enim diminuta sunt, hoc ipso turpia sunt. Et debita proportio, sive consonantia. Et iterum claritas: unde quae habent colorem nitidum, pulchra esse dicuntur” (S. THOMAE AQUINATIS, S. Theol., I, q. 39, a. 8).

una inspiración, una contemplación interior amorosa, deleitable<sup>9</sup> y fecunda por parte del artista, y que urge su concreción material en la obra que deberá expresar la belleza de lo contemplado y amado por una parte, y el sentimiento, el alma del artista por otro. Entre la inspiración y la obra está el arte, hábito o virtud operativa del entendimiento práctico, necesaria para el bien de la obra. Pero en Hildegarda todo ello se verifica de una manera peculiar. Porque lo que hemos llamado “inspiración” es allí, según lo afirma reiteradamente la abadesa de Bingen, una visión en la Luz verdadera y viviente<sup>10</sup>, habida en estado de vigilia –y no en un éxtasis místico o en el entusiasmo creativo (maniva) de los griegos–, y objetiva en cuanto a su contenido. Porque la concreción de la obra no obedece a la urgencia de su alma de artista, ni la expresa<sup>11</sup>, sino que proviene del mandato divino y tiene una misión que trasciende su valor estético<sup>12</sup>. Porque si hay bella expresión de la belleza, es porque Dios es bello –Santo Tomás dice que en la Trinidad el nombre de bello le corresponde al Hijo, Quien tiene en sí con perfecta integridad la naturaleza del Padre, expresa con perfecta proporción al Padre, según conviene a la imagen como tal, y como Verbo que es, es luz y esplendor de la inteligencia<sup>13</sup>– y su obra es bella en la medida en que lo expresa. Y, finalmente, porque si aquí hay arte, es primera y propiamente de Dios (“la virtud del Arte se dice propiamente de Dios, como la Bondad y la Justicia”<sup>14</sup>); el amanuense que pone el texto por escrito, y las monjas y los monjes de los *scriptoria*, responden más al concepto de un artesano que al de un artista.

---

<sup>9</sup> A las notas enunciadas anteriormente debemos añadir, en el plano subjetivo, que lo bello es la forma captada bajo la razón de deleitable: “*pulchra enim dicuntur quae visa placent*” (Ibíd., q. 5, a. 4, ad 1).

<sup>10</sup> “[...] contemplé en lo alto, en la Luz verdadera y viviente, lo que debía escribir; porque todo lo que había escrito desde el inicio de mis visiones [...] lo vi en los divinos misterios con los ojos interiores de mi espíritu y lo escuché con los oídos interiores, despierta en cuerpo y mente –y no en sueños o en éxtasis– [...]. Tampoco di testimonio de algo como verdadero por el sentir humano, sino solamente de aquello que había percibido en lo recóndito de la Divinidad” (LDO, Prólogo).

<sup>11</sup> “Escribe pues estas cosas no según tu corazón sino según Mi testimonio [...]; no han sido descubiertas por ti ni propuestas por otro ser humano, sino que han sido preestablecidas por Mí antes del principio del mundo” (Ibíd.).

<sup>12</sup> “Para provecho de los hombres, confía a una escritura duradera esto que ves con el ojo interior y que percibes con el oído interior de tu alma, ya que también los hombres a través de estas visiones conocerán a su Creador y no se negarán a venerarlo con el honor debido” (Ibíd.).

<sup>13</sup> *S. Theol.*, I, q. 39, a. 8; *De Divinis Nom.*, cap. 4, lect. 5-6.

<sup>14</sup> “Eorum omnium quae a Deo in esse procedunt, ratio propria in divino intellectu est, ut supra ostensum est. Ratio autem rei fiendae in mente facientes ars est: unde Philosophus dicit, in VI *Ethic.*, quod ars est recta ratio factibilium. Est igitur proprie ars in Deo. Et ideo dicitur *Sap.* 7-21: omnium artifex docuit me sapientiam.” (S. THOMAE AQUINATIS, *Summa contra Gentiles*, lib. I, cap. 93, n. 4).

Consideremos ahora el mensaje que nos trae esta maravillosa visión o, al menos y en razón de la brevedad del tiempo disponible, señalemos algunos puntos.

En primer término, estamos ante una imagen de Dios Uno (en el texto: la energía suprema e ígnea, la Vida) y Trino (en el texto: la Racionalidad, la Palabra y el Aliento<sup>15</sup>), Creador y Redentor del hombre y del mundo; porque estamos también ante la revelación de la creación del mundo<sup>16</sup> (macrocosmos) y del hombre<sup>17</sup> (microcosmos).

En segundo lugar, se nos hace presente el misterio de la comunicación de la vida (en el texto: “nada exhalé que fuera mortal, sino que Yo decido su existencia [...], despierto todas las cosas a la vida”)<sup>18</sup>.

En tercer lugar, presenciamos la inicua caída de los ángeles rebeldes<sup>19</sup> y del hombre<sup>20</sup> –quien arrastra en su ruina al mundo natural–, y sus respectivos castigos. Pero también está el Amor Encarnado de Dios, que nacido de María Virgen salva a la humanidad y la encamina hacia el lugar de su gloria, el que dejaron los ángeles en su necia soberbia.

Y todo el texto es como un gran fresco de la historia sagrada, con sus pinceladas bíblicas y sus transparencias de Dios, un poco al modo del divino Cristo de Dalí o, más precisamente, al modo de la liturgia benedictina del siglo XII.

---

<sup>15</sup> También, en I.2: “[...] la Eternidad es el Padre, la Palabra es el Hijo, y el Aliento que une a estos dos es el Espíritu Santo”.

<sup>16</sup> “En verdad, todas las cosas que Dios hizo las tuvo en su presciencia antes del inicio del tiempo. En la pura y santa Divinidad aparecieron juntamente las cosas visibles y las invisibles, sin momento ni tiempo, desde la eternidad, como los árboles u otra creatura que están próximos al agua se reflejan en ella, aunque no estén físicamente en ella [...]. Cuando Dios dijo: Hágase, al punto se revistieron de una figura que la presciencia divina contemplaba como incorpórea antes del tiempo.” (LDO I.1.6(7)).

<sup>17</sup> “Dios, Quien creó todas las cosas, hizo al hombre a Su imagen y semejanza, y en él significó a las creaturas tanto superiores cuanto inferiores” (Ibíd., I.1.3).

<sup>18</sup> Es interesante aquí notar la lectura que el Medioevo hacía de Juan 1,3-4: “*Et sine ipso, factum est nihil. Quod factum est in ipso vita erat*”. Si todo era vida en Dios, todo es vida. Véase S. THOMAE AQUINATIS, *S. Theol.*, I, q. 18, a. 4; y BLANCO, G.P. *Curso de Antropología Filosófica*. Buenos Aires: Educa, 2002, p. 121-2.

<sup>19</sup> “Pues aunque Dios había adornado al primero entre los ángeles, llamado Lucifer, con todo el ornato de las creaturas [...] para que de allí toda su cohorte recibiera su luz, él, yendo en sentido contrario, se hizo más horrible que todo el horror, porque la santa Divinidad en su celo lo arrojó a un lugar sin luz alguna” (LDO I.1.8(9)).

<sup>20</sup> “Pero el demonio [...], llevado por la misma malignidad por la que se había apartado de Dios actuó como para vencerlo en esta Su obra [...] que es el hombre. [...], y así ambos [el hombre y la mujer] perdieron su ropaje celestial” (Ibíd., I.1.14).

Por último, no podemos dejar de apuntar algunos conceptos o imágenes claves en toda la obra de Hildegarda: la Luz viviente y en general, toda imagen de luz: el color dorado, el fuego, los espejos, el sol, las estrellas, el brillar, reflejar, resplandecer (y por contraste sus opuestos), significando la Divinidad, la Vida, la Verdad, el Amor. Otro concepto de muy difícil traducción: la *viriditas*, fecundidad, verdor, fuerza vital, también asociado a la Divinidad. Subrayamos la estrecha relación entre hombre y mundo, y la continuidad de la tarea creadora de Dios en el mundo a través del hombre. Hildegarda destaca asimismo la mansedumbre del servicio de amor de Dios hacia el hombre –mansedumbre significada por el cordero–, y la humillación triunfante por la que el hombre se vuelve hacia su Creador, recuperando su verdadero rostro<sup>21</sup>.

La visión –y nuestra breve reflexión sobre esta sublime “obra de arte”– se cierra con estas palabras:

*“Y así todo hombre que teme y ama a Dios abra devotamente su corazón a estas palabras, y conozca que para la salvación de los cuerpos y las almas de los hombres han sido dichas, no por el hombre sino por Mí, El que soy.”*

---

<sup>21</sup> “En el ápice de la humillación triunfante, cuando el hombre ha vencido con la humildad los obstáculos terrenales que se le oponen [...] y se vuelca a la defensa de su Creador, tiene aspecto humano. Porque no ha comenzado a vivir como un animal, sino como la naturaleza humana le enseña, virtuosamente” (Ibíd., I.1.8(9)).